

*Esteban VIDAL PÉREZ*

*Doctor en Ciencias Políticas con Premio Extraordinario*

*Correo: [esteban.vidal@mail.ru](mailto:esteban.vidal@mail.ru)*

## **El giro Indo-Pacífico de la política exterior de Estados Unidos: una aproximación geopolítica desde el realismo neoclásico**

### *The Indo-Pacific turn in US foreign policy: a neoclassical realist approach to geopolitics*

#### **Resumen**

Este artículo pretende desarrollar una explicación geopolítica del giro Indo-Pacífico de la política exterior de Estados Unidos. Para ello recurre al marco teórico del realismo neoclásico y sus diferentes niveles de análisis. Se centra en las interacciones entre las presiones sistémicas y la percepción de la élite estadounidense desde un punto de vista espacial. Los mapas geográficos mentales son la herramienta analítica utilizada para este fin porque ayudan a comprender cómo los estadistas estadounidenses perciben el entorno geopolítico internacional y cómo responden a las presiones externas. El artículo se pregunta qué papel han desarrollado estos mapas mentales en la nueva orientación geopolítica de la política exterior estadounidense. La respuesta a esta pregunta es que la élite estadounidense entendió el auge de China a través de sus mapas geográficos mentales, lo que le ha llevado a considerarlo una amenaza para la posición internacional de EE. UU. Por tanto, EE. UU. ha centrado su política exterior en la región del Indo-Pacífico. Para

contrastar esta hipótesis el estudio recurre a una metodología cualitativa mediante la revisión de la literatura disponible en el realismo neoclásico y la geopolítica, así como de las aportaciones de los asesores de política exterior y de las declaraciones oficiales de las instituciones y responsables estadounidenses.

### Palabras clave

Mapas geográficos mentales, región Indo-Pacífica, sistema internacional, auge de China, percepción de la realidad.

### Abstract

*This article aims to develop a geopolitical explanation of the Indo-Pacific turn in U.S. foreign policy. To do so, it resorts to the theoretical framework of neoclassical realism and its different levels of analysis. It focuses on the interactions between the systemic pressures and the perception of the American elite from a spatial standpoint. The geographic mental maps are the analytical tool used for this purpose because it helps understand how U.S. statesmen perceive the international geopolitical environment and respond to external pressures. The article asks what role these mental maps developed in the new geopolitical orientation in U.S. foreign policy. The answer to this question is that the American elite understood the rise of China through their geographic mental maps, which has led them to consider it a threat to the U.S. international position. As a result, the U.S. has focused its foreign policy on the Indo-Pacific region. In order to test this hypothesis, the study resorts to a qualitative methodology by reviewing the literature available in neoclassical realism and geopolitics, as well as the contributions of foreign policy advisors and official statements of U.S. institutions and decision-makers.*

### Keywords

*Geographic mental maps, Indo-Pacific region, International system, The rise of China, Perception of reality*

### Citar este artículo:

Vidal Pérez, E. (2022). El giro Indo-Pacífico de la política exterior de Estados Unidos: una aproximación geopolítica desde el realismo neoclásico. *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos*. N.º 20, pp. 39-68.

## Introducción

La creciente importancia de la región del Indo-Pacífico en la política exterior de EE. UU. tiene sus antecedentes más inmediatos al final del primer mandato de la administración del presidente Barack Obama. Sin embargo, durante la presidencia de Donald Trump, y especialmente a lo largo de la presidencia de Joseph Biden, esta región del planeta ha adquirido una importancia estratégica para la política exterior estadounidense. El auge de China es la principal razón de este giro en la acción exterior de EE. UU. al ser percibido como una amenaza estratégica.

Diferentes autores realistas han analizado el futuro de las relaciones sino-americanas desde distintas perspectivas. Así, por ejemplo, Henry Kissinger aborda estas relaciones desde el realismo clásico y presta especial atención al equilibrio de poder entre estos dos países (2016: 230-237). John Mearsheimer, por su parte, estudia estas relaciones desde la perspectiva del neorrealismo ofensivo al analizar el desafío que el auge de China representa para la posición internacional de EE. UU. (2014: 368 y siguientes).

La presente investigación, en cambio, se plantea como objetivo principal desarrollar una explicación geopolítica del giro Indo-Pacífico de la política exterior de EE. UU. a través del estudio de la percepción de la realidad internacional de los estadistas americanos. Para realizar esta tarea es adoptado el realismo neoclásico como marco teórico al brindar el sistema conceptual con el que analizar las interacciones entre las variables del sistema y de la unidad, y más concretamente la relación entre el auge de China y la percepción que los estadistas americanos tienen de este fenómeno. La geopolítica constituye así el instrumento mediante el que examinar desde una perspectiva espacial dichas interacciones.

Así pues, la pregunta que pretende responderse es la siguiente: ¿qué papel han desempeñado los mapas geográficos mentales de la élite estadounidense en la orientación de la política exterior de EE. UU. hacia la región del Indo-Pacífico? La hipótesis que responde a la pregunta anterior plantea que la élite estadounidense ha interpretado el aumento de las capacidades nacionales de China a través de sus propios mapas geográficos mentales. Esto le ha conducido a considerar el auge de China una amenaza estratégica para la posición de EE. UU. en la estructura de poder internacional. Como consecuencia de esto EE. UU. ha orientado su política exterior hacia la región del Indo-Pacífico con el propósito de contener el auge de China.

Para contrastar la hipótesis anterior se recurre a una metodología cualitativa que se basa en la literatura de los autores del realismo neoclásico, especialmente aquellos que prestan atención a la variable interviniente de la percepción de la realidad en su explicación de la política exterior. Esto se combina con el uso de los mapas geográficos mentales como concepto analítico para abordar la dimensión espacial de la percepción de la realidad de los estadistas americanos. Se recurre a la bibliografía disponible en geografía cognitiva y geopolítica para aclarar este concepto y el modo en el que es utilizado para comprobar la hipótesis. Asimismo, para dilucidar los mapas geográficos mentales de los líderes estadounidenses son analizados estudios monográficos de

asesores del gobierno, especialmente los trabajos de aquellos autores que han tenido un mayor impacto sobre la política exterior de EE. UU. en términos estratégicos. Junto a estas obras también se recurre a documentos oficiales de los principales órganos decisorios, y a las declaraciones públicas de los líderes de este país.

La estructura del artículo es la siguiente. En primer lugar se expone el marco teórico del realismo neoclásico con su sistema conceptual. Son abordadas las variables consideradas y las interacciones que se producen entre estas. El siguiente apartado aclara el modo en el que es entendida y utilizada la geopolítica en esta investigación, así como el concepto de mapa geográfico mental que es aplicado y las escalas geográficas utilizadas. Tras esto, se aborda el auge de China. Posteriormente es dilucidado el mapa geográfico mental que configura la visión geopolítica de los estadistas americanos para, así, explicar la forma en que ha sido interpretado el auge de China en términos geopolíticos y la orientación Indo-Pacífica que ha adquirido la política exterior de EE. UU.

### Las presiones sistémicas y la percepción de la realidad

La formación y desarrollo del realismo neoclásico no ha estado exenta de cierta polémica intelectual, lo que ha hecho que su estatus en la disciplina de relaciones internacionales sea motivo de discusión. Las críticas que ha recibido son diversas (Rathbun, 2008; Romanova, 2012; Quinn, 2013; Wohlforth, 2015; Narizny, 2017, 2018; Sears, 2017; Streltsov y Lukin, 2017; Smith, 2018; Konyshov, 2020). Sin embargo, esto no ha impedido que se haya consolidado dentro de la disciplina con importantes contribuciones de distintos autores (Ripsman *et al.*, 2016; Gelot y Welz, 2018; Taliaferro *et al.*, 2018; Smith, 2019; Meibauer *et al.*, 2021).

La matriz teórica del realismo neoclásico es el neorrealismo de Kenneth Waltz (1959) y los tres niveles de análisis compuestos por la primera, segunda y tercera imagen, que se corresponden respectivamente con el nivel del individuo, del Estado y del sistema internacional. Así, al igual que el neorrealismo (Waltz, 1979), el realismo neoclásico considera decisivo el nivel del sistema a la hora de explicar el comportamiento de los Estados en la esfera internacional. Sin embargo, a diferencia del neorrealismo, integra en sus análisis factores que pertenecen a la primera y segunda imagen.

La atención del realismo neoclásico se centra en la interacción de los estímulos externos con las variables intervinientes de la primera y segunda imagen para explicar el vínculo entre las limitaciones del sistema y el comportamiento del Estado. Así, las variables intervinientes en el nivel doméstico filtran las variables sistémicas del entorno internacional. En cualquier caso las variables del nivel del sistema son las que ocupan un papel dominante en sus análisis. Esto significa que los complejos procesos de la política doméstica operan como correa de transmisión de las fuerzas externas (Schweller, 2004a: 164). Las condiciones internas de los Estados explican que reaccionen de forma distinta ante oportunidades y presiones sistémicas parecidas (Schweller, 2004b). Por esta razón puede decirse que en última instancia la política

exterior es el producto de una amalgama de los niveles sistémico, estatal e individual (Schmidt, 2005).

Los análisis del realismo neoclásico incluyen una gran variedad de diferentes variables intervinientes de la primera y segunda imagen (Ripsman *et al.*, 2016: 61-79; Götz, 2021). En esta investigación son de interés las interacciones de los estímulos externos, en este caso el auge de China, con las variables de la primera imagen, como sucede con los filtros cognitivos que afectan al modo en el que los líderes americanos procesan la información y perciben la realidad (Hadfield-Amkhan, 2010; Kitchen, 2010; He, 2017; Meibauer, 2020). Estos filtros los componen valores, creencias e imágenes que afectan a cómo los estadistas entienden e interactúan con el mundo exterior. Su función es asistir a los decisores en política exterior a procesar la información. Estos filtros varían en cada persona, lo que explica que cada líder reaccione de un modo distinto ante los mismos desafíos y oportunidades (Khong, 1992; Larson, 1985; Renshon y Larson, 2003; Farnham, 1997; Ripsman *et al.*, 2016: 62). Esta variable interviniente es utilizada aquí a través del concepto analítico de mapa geográfico mental para dilucidar el modo en el que los estadistas estadounidenses perciben la realidad geopolítica internacional y, por tanto, cómo interpretan el auge de China y la posición internacional de su país en relación con esta potencia en ascenso. Es decir, se trata de esclarecer desde una perspectiva espacial la percepción que las élites estadounidenses tienen del equilibrio de poder internacional en relación con el auge de China y cómo esto ha impactado en la política exterior de EE. UU. (Taliaferro, 2004; Friedberg, 1988; Wohlforth, 1993).

La política exterior la hacen personas organizadas en gobiernos y burocracias (Schweller, 2006: 47), razón por la que son susceptibles de llegar a conclusiones diferentes en relación con los intereses que están en juego en cada momento (Kitchen, 2010: 135-136). Esto confiere especial importancia al análisis de la visión que estas personas tienen del escenario internacional, para lo cual los mapas geográficos mentales son un instrumento analítico adecuado. Además, las presiones del sistema internacional no interactúan de forma mecánica con los factores del nivel de la unidad, sino que son filtradas por el factor humano, de manera que las ideas que organizan la percepción de los gobernantes mediatizan esta interacción y condicionan la respuesta final a dichas presiones (Christensen, 1997: 68; Rose, 1998: 147; Zakaria, 2000: 52).

### Códigos geopolíticos, mapas geográficos mentales y escalas geográficas

En este apartado es abordada la compatibilidad entre el realismo neoclásico y la geopolítica, y aclarada la forma en la que esta última es entendida. Esto es importante debido a que afecta al modo en el que es definido y aplicado el concepto analítico de mapa geográfico mental.

Las teorías realistas se basan en una serie de presupuestos geopolíticos que en muy pocas ocasiones han sido explicitados (Haslam, 2002: 162-182; Gökmen, 2010; Dalby, 2013). Sin embargo, los puntos de vista de los autores realistas difieren respecto al modo de entender la geopolítica. Así, por ejemplo, Hans Morgenthau la considera

una pseudociencia (1963: 213), mientras que John Mearsheimer la integra en sus análisis al tener en cuenta la ubicación geográfica del Estado en la proyección de su poder en determinadas regiones (2014). Este punto de vista es compartido por los autores del realismo neoclásico (Meibauer *et al.*, 2021). En general, los autores realistas tienden a concebir la geopolítica en términos sistémicos, mientras que en este estudio es concebida a todas las escalas, tanto en el ámbito internacional como en el doméstico (Giblin, 1985).

Por otra parte, no son desdeñables las importantes divergencias que existen entre especialistas en relación con el objeto, método y fundamentos de la geopolítica (Cairo, 1993: 32; Dodds, 2005: 27-34). Por este motivo es preciso hablar de geopolíticas en plural al existir diferentes definiciones (Mamadouh, 1998) que responden a visiones del mundo divergentes (Dodds y Atkinson, 2003). Las distintas escuelas de pensamiento geopolítico que existen dan debida cuenta de esta realidad, tal y como sucede con la geopolítica clásica, la geopolítica neoclásica, los críticos de la geopolítica neoclásica, la geografía política marxista, la geopolítica radical y la geopolítica crítica (Parker, 2015; Kuus, 2017; Criekemans, 2022). Al margen de estas diferencias, la geopolítica es considerada aquí el estudio del modo en el que los fenómenos políticos se desenvuelven en el medio geográfico, y cómo esto afecta a la organización del espacio (Kristof, 1960; Lacoste, 1985; Dalby, 2004: 234).

La geopolítica es concebida aquí en términos estratégicos al tener como fundamento la geografía que es un saber estratégico (Lacoste, 1977). En la medida en que la atención es centrada en la política exterior estadounidense, la geopolítica también es entendida como el estudio de las relaciones espaciales exteriores de los Estados en la organización del espacio internacional (East y Moodie, 1956: 23). Además de esto, la geopolítica es considerada un instrumento al permitir enfocar espacialmente los fenómenos sociales para dilucidar la lógica geopolítica a la que obedecen (Grabowsky, 1933).

En contraste con los autores de la geopolítica crítica, quienes consideran la geopolítica un conjunto de prácticas discursivas (Agnew y Corbridge, 1995: 47; Ó Tuathail y Agnew, 1992), en este estudio es entendida como un conjunto de prácticas imbricadas en la guerra, la política exterior y la diplomacia que se manifiestan en el modo de organizar el espacio. No existen, entonces, procesos puramente espaciales que precedan, influyan e incluso determinen los procesos sociales y políticos que se desarrollan sobre ellos (Cairo, 1993: 60). El espacio es una realidad social construida que implica, contiene y disimula las relaciones sociales, además de reflejar las relaciones de poder al ser estas el resultado de superestructuras sociales como el Estado. De esta manera el espacio es ordenado de acuerdo con los requerimientos específicos de estas estructuras (Lefebvre, 2013: 139, 141). La geografía física únicamente limita las posibles configuraciones del espacio.

Las decisiones tomadas por los estadistas en la organización del espacio en ámbitos como el militar, el diplomático y la política exterior reflejan las prácticas geopolíticas imperantes en un país. Estas conforman una suerte de códigos geopolíticos que constituyen una forma particular de razonamiento basado en una serie de presuposiciones político-geográficas sobre la seguridad del Estado o de un grupo de

Estados, así como sobre las potenciales amenazas y las posibles respuestas. Las élites estatales desarrollan estos códigos a través de su práctica geopolítica cotidiana en la ordenación del espacio. Así, cada país tiene sus propios códigos geopolíticos que están condicionados tanto por la posición geográfica que ocupa como por su posición en la estructura de poder internacional, todo lo cual también condiciona las escalas geográficas (local, regional y mundial) en las que opera (Taylor, 1988: 22-23, 1990: 13; Cairo, 1993: 40-42; Gaddis, 2005: ix; Rae, 2007: 19-20; Flint y Taylor, 2018: 51-52; Flint, 2022: 50-54).

Tanto las capacidades nacionales como la posición geográfica intervienen en la definición del interés nacional y del alcance geopolítico del mismo. Ambos factores condicionan las relaciones estratégicas del Estado en el escenario internacional. De esta forma, las interacciones del Estado con otros actores internacionales se concretan en una serie de códigos geopolíticos que contribuyen a moldear la percepción que las élites estatales tienen de la realidad internacional, lo que cristaliza en un mapa geográfico mental que define su visión o imagen nacional (Boulding, 1959).

Por tanto, los estadistas desarrollan a partir de los factores materiales una serie de ideas o de creencias que están configuradas por la percepción que tienen de las capacidades nacionales (Christensen, 1997: 68; Rose, 1998: 147; Zakaria, 2000: 147; Wohlforth, 1993: 26-28), y consecuentemente de la posición que el Estado ocupa en la estructura de poder internacional. Estas ideas comprenden, asimismo, las relaciones espaciales que se dan entre los Estados en función de su posición en dicha estructura, es decir, las relaciones entre los lugares centrales, en los que se concentra el poder internacional, y los periféricos. En este caso la atención se centra en la percepción que los estadistas americanos tienen del aumento de las capacidades nacionales de China, y de cómo esto afecta a la organización del sistema internacional y a la posición de EE. UU. en el mismo.

Los mapas geográficos mentales son una simplificación de la realidad que ayuda a tomar decisiones. Son una estructura mental formada por una serie de creencias e ideas que filtran la información procedente del medio geográfico, lo que permite organizarla de un modo más o menos coherente (Holsti, 2006: 34; Henrikson, 1980). De este modo los mapas geográficos mentales son marcos de referencia espacial que afectan a cómo los decisores políticos entienden la realidad y definen una situación. Los mapas mentales sirven para que el individuo o el grupo realicen su diagnóstico y evaluación de los problemas, lo que finalmente condiciona las posibles políticas que puedan adoptarse (Moreland y Levine, 1992; Vertzberger, 2002; Sylvan y Voss, 1998). Por tanto, los mapas mentales constituyen una variable que interviene en la representación de la realidad al interactuar con las presiones sistémicas en la definición de las amenazas externas y las posibles respuestas del Estado.

Aunque los mapas geográficos mentales son un concepto analítico con escaso desarrollo teórico (Vinha, 2011, 2012, 2019), son útiles para dilucidar la visión del mundo de la élite americana. Existen diferentes procedimientos para aclarar cómo son estos mapas mentales. Cabe decir que Alan Henrikson plantea su estudio a través del análisis de las ideas presentes en los discursos públicos, notas diplomáticas, anexos

cartográficos, etc., y de los patrones de comportamiento de los responsables de la política exterior por medio de sus visitas oficiales (1980: 508-512). En esta investigación se recurre al análisis de las contribuciones de los asesores gubernamentales que más impacto han tenido en la definición de las grandes líneas estratégicas de la política exterior de EE. UU., así como a los documentos oficiales que definen la doctrina estratégica y la visión internacional de los líderes americanos a través de sus declaraciones públicas. Esto es combinado con el estudio de las acciones en materia exterior y de las relaciones con otros países.

Al dilucidar cuáles son los mapas mentales de la élite dirigente americana puede aclararse el grado de importancia de los diferentes lugares y representar espacialmente las relaciones entre los distintos actores en el escenario internacional. Son una imagen simplificada de una realidad compleja. De esta forma contribuyen a definir la política exterior que es la que proyecta la visión que un país, en este caso EE. UU., tiene del lugar que ocupa en el mundo, su interés nacional y el modo de defenderlo, todo lo cual orienta la conducción de la acción exterior del Estado (Morin y Paquin, 2018: 3).

Por último, señalar que los niveles de análisis espaciales empleados se corresponden con los niveles de conceptualización que el realismo neoclásico establece con las interacciones entre la primera y tercera imagen. Así son examinadas las interrelaciones que existen entre estos niveles (Lacoste, 1985: 48). De esta forma los mapas geográficos mentales se corresponden con un nivel de análisis espacial de gran escala al centrarse en los individuos que conforman la élite estadounidense, al mismo tiempo que guardan correspondencia con el nivel de conceptualización de la primera imagen. El otro nivel de análisis es el de la pequeña escala al ser la política exterior estadounidense el objeto de estudio, de forma que el conjunto espacial de referencia es tanto EE. UU. como el sistema internacional. Se trata de un nivel de análisis espacial que guarda correspondencia con los niveles de conceptualización de la segunda y tercera imagen.

## EE. UU. ante el auge de China

Al final de la Guerra Fría, EE. UU. se encontraba en la cúspide de su poder (Bush y Scowcroft, 1998: 564). La desaparición de su principal antagonista en el escenario internacional abrió el mundo a la expansión de la influencia estadounidense, y con ello a la incorporación de los países del antiguo campo socialista al *New World Order* enunciado por el presidente George H. W. Bush. En este contexto EE. UU. tuvo la oportunidad de reorganizar el sistema internacional y ostentar una posición dominante durante la década de 1990 al no existir ningún rival que representase una amenaza seria para su primacía.

A pesar de la distancia abismal entre la economía china y la estadounidense en términos de producto interior bruto, y aún mucho más en términos militares, durante la década de 1990 algunos analistas realistas abogaron por adoptar una estrategia de contención de China. Las elevadas tasas de crecimiento económico y el potencial que en términos sociales presentaba China hacían de este país a ojos de algunos autores un

coloso con pies de barro y, por tanto, una potencial amenaza. Si bien estos análisis se produjeron en su mayoría a partir de 1995 (Krauthammer, 1995; Rachman, 1995; Segal, 1996; Brzezinski, 1998), momento en el que se dio un manifiesto distanciamiento entre EE. UU. y China, especialmente como resultado de la crisis diplomática derivada de las hostilidades chinas hacia Taiwán con motivo de las primeras elecciones democráticas en la isla, ya en 1993 se puede detectar la que quizás sea la primera llamada de atención sobre la necesidad de orientar la política exterior estadounidense hacia el Pacífico occidental. Al menos este era el punto de vista de Denny Roy (1993) al señalar que el rápido crecimiento económico de China conllevaría que este país adoptase una política exterior más agresiva, lo que afectaría a la estabilidad en la región, pues el aumento de sus capacidades nacionales se traduciría en un aumento de su poder militar, lo que empujaría a Japón a una expansión de sus fuerzas militares originando una crisis de seguridad. China dispondría así de los medios para apoderarse de áreas ricas en recursos, controlar las vías de comunicación marítimas, perturbar los flujos comerciales, anexionarse Taiwán, y desencadenar todo tipo de medidas coercitivas sobre sus vecinos, desde la conquista y anexión, hasta diferentes formas de intimidación.

No cabe duda de que las reformas de las décadas de 1980 y 1990, con la introducción de elementos de libre mercado, sentaron las bases para el posterior despegue de la economía china. Prueba de esto son las tasas de crecimiento económico anual de dos dígitos. Sin embargo, el punto de partida en el que se encontraba la economía china la situaba muy lejos de EE. UU., lo que era debido a las catastróficas consecuencias que en términos materiales y sociales habían generado las experiencias del Gran Salto Adelante y de la Revolución Cultural. En cualquier caso puede constatarse que China inició un proceso de desarrollo económico acelerado de sus fuerzas productivas que conllevó el progresivo aumento de sus capacidades nacionales. Nada de esto pasó desapercibido para algunos analistas debido a las potenciales amenazas que podía conllevar para EE. UU. a largo plazo.

A pesar de todo, la política exterior de EE. UU. respecto a China se mantuvo dentro de las directrices establecidas durante la administración del presidente Richard Nixon, cuando fueron reanudadas las relaciones diplomáticas entre ambos países. Esta política ha estado marcada por la cooperación económica y comercial impulsada por la convicción de que esta contribuiría a que China evolucionase políticamente hacia la democracia liberal a través de los cambios en su organización económica (Ikenberry, 2011: 342-348; Zoellick, 2005). La política exterior estadounidense mantuvo un enfoque liberal con China durante décadas, incluso durante las presidencias de George Bush sénior, William Clinton y George Bush júnior (Tovar, 2021: 112). De hecho, este enfoque fue el que hizo posible la adhesión de China a la Organización Mundial del Comercio (OMC) en 2001.

Las posteriores intervenciones militares de EE. UU. en Afganistán e Irak reorientaron la política exterior hacia oriente medio, lo que a juicio de algunos autores realistas fue un error estratégico que desvió a la potencia americana de su interés nacional (Walt, 2011, 2018). Estos conflictos contribuyeron a debilitar la posición internacional de EE. UU., al mismo tiempo que la élite dirigente china vio en ello el inicio de un proceso de reorganización del sistema que podría hacerlo evolucionar

hacia un escenario multipolar (Kissinger, 2012: 517). Pero sobre todo interpretaron la nueva situación como una oportunidad estratégica para realizar avances decisivos en su desarrollo interno con los que reducir su distancia económica con EE. UU. (Hu, 2018: 174-177). Este punto de vista fue reforzado por la crisis financiera mundial de 2008 y explicitado por Hu Jintao y Wen Jiabao, quienes advirtieron que China corría el peligro de quedar rezagada en caso de que no aprovechara esta oportunidad (Masayuki, 2009: 62-63).

Mientras EE. UU. quedó atrapado en Afganistán e Irak, China, gracias a su nueva membresía en la OMC, pasó a tener acceso a los mercados internacionales con inversiones exteriores y las crecientes exportaciones de manufacturas. De esta forma China ganó protagonismo en la economía mundial al crecer sus exportaciones a un ritmo medio anual del 22 % hasta 2011, lo que le permitió duplicar las exportaciones casi cada tres años. El acceso a las cadenas globales de valor fue fundamental para el despegue definitivo de China, gracias a lo cual aumentó su participación en el comercio mundial con más de un 13 % del total (Jorrín, 2021).

China se convirtió en la fábrica del mundo a través de su industria manufacturera, lo que le permitió acumular una creciente riqueza económica con los superávits de su balanza comercial gracias a sus exportaciones. Prueba de esto es que el comercio exterior llegó a representar el 64,47 % del PIB de la economía china en 2006 (The World Bank, sin fecha). Aunque, como ha sido indicado, China presentó altas tasas de crecimiento durante la primera mitad de la década de 1990 gracias a las reformas liberalizadoras, no fue hasta el s. XXI que la riqueza acumulada dio un salto cuantitativo significativo. Así fue como pasó de un PIB de 1,33 billones de dólares en 2001 a acumular una riqueza de 4,57 billones en 2008, momento en el que estalló la crisis financiera mundial (Textor, 2022). De este modo China comenzó a reducir significativamente su brecha económica con EE. UU., lo cual no pasó desapercibido para los estadistas americanos.

Además de desarrollar un boyante crecimiento económico, China también aumentó su poder militar, lo que se manifestó en la modernización de sus fuerzas armadas y en el desarrollo de una política exterior asertiva en el mar de China a partir de 2007 (Chubb, 2021). Esto hizo que se produjesen cada vez más incidentes no solo con países vecinos, sino también con EE. UU. cuya presencia en la región pretende garantizar el principio internacional de libre navegación. Un claro ejemplo de esto es el incidente con el buque *Impeccable* de la Armada de EE. UU. en 2009.

La creciente agresividad de China en la esfera internacional ha sido relacionada con el aumento de sus capacidades internas (Friedberg, 2015), lo que ha contribuido a cambiar la percepción que analistas y estadistas estadounidenses tienen de este país al contemplarlo como una amenaza para EE. UU. Este punto de vista ha sido reforzado por el aumento de la inversión militar china en un 130 % en la última década, hasta el punto de alcanzar un gasto total de 250.000 millones de dólares solo en 2018 según el Stockholm International Peace Research Institute (2020). Según algunas estimaciones el incremento anual del presupuesto militar ha sido de un 7 % hasta 2020. Esto le ha convertido en el segundo país del mundo que más invierte en defensa con 270.000 millones de dólares en 2021 (The International Institute for Strategic Studies, 2022:

255). Todo esto ha ido acompañado de una expansión de sus fuerzas navales cuyo tamaño se ha triplicado en tan solo dos décadas (Department of the Navy, 2020: 4), lo que se ha concretado en la construcción de nuevos portaaviones, buques de asalto anfibio, destructores, buques de vigilancia, submarinos nucleares, etc. (Chouza y Torralba, 2019; Vidal, 2022).

Los estadistas americanos no han pasado por alto el fortalecimiento militar chino, lo que ha afectado a su visión de China. De este modo, el aumento del poder de China ha operado como una presión sistémica sobre EE. UU. que ha interactuado con la percepción que los líderes americanos tienen de este proceso. Esta percepción se articula a través de los mapas geográficos mentales de los responsables de la política exterior, pues han filtrado la presión procedente de China, lo que ayuda a entender el giro Indo-Pacífico y la adopción de una estrategia dirigida a contener a esta potencia en ascenso.

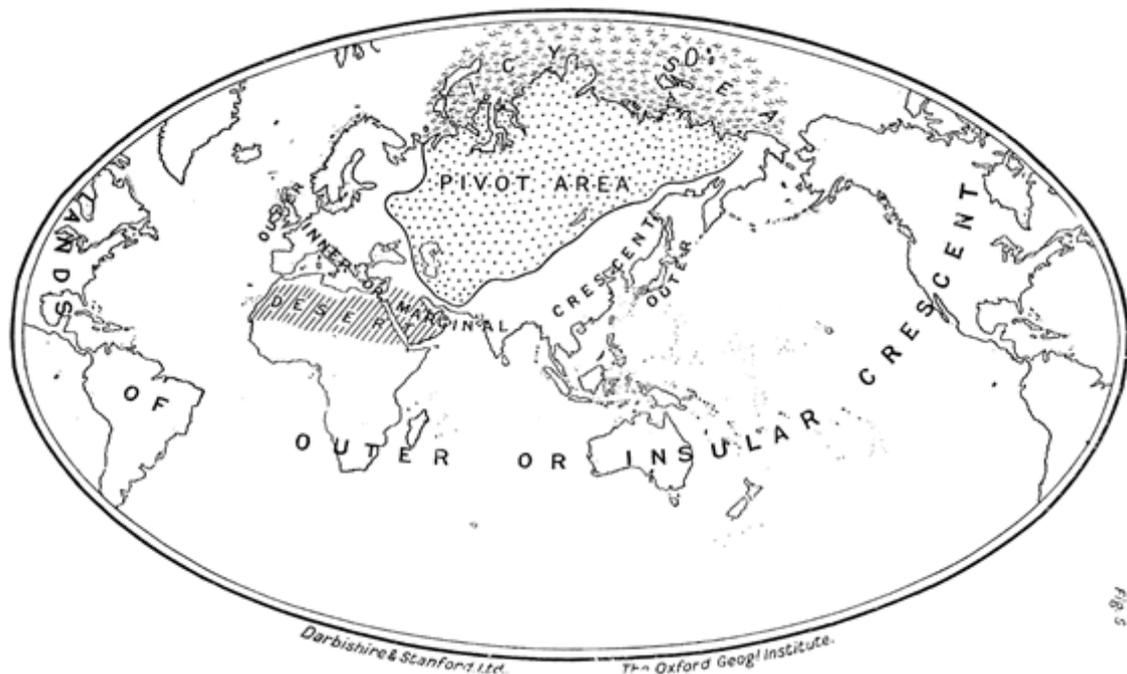
### La configuración del mapa geográfico mental de la élite estadounidense

Tal y como ha sido expuesto anteriormente, la configuración de los mapas geográficos mentales depende de la ubicación geográfica del Estado y de su posición en la estructura de poder internacional. En el caso de EE. UU. cabe decir que ocupa una posición geográfica muy favorable al no haber en su región otras grandes potencias que le hagan temer una invasión externa. Esto le ha provisto de unos niveles considerables de seguridad, unido al hecho de que la mayoría de las restantes principales potencias están ubicadas en Eurasia, circunstancia que ha mantenido las principales amenazas lejos de sus fronteras. Gracias a esta ubicación EE. UU. ha logrado mantener intacta su base productiva durante los conflictos militares recientes en los que ha participado.

Sin duda la geografía física es un factor muy importante en la definición de la perspectiva que la élite estadounidense tiene del escenario internacional, pero esto sería del todo incompleto si no se tuviese en cuenta al mismo tiempo la posición preeminente de EE. UU. en el sistema internacional. En lo que a esto se refiere, el mapa geográfico mental que organiza la política exterior estadounidense fue definido en el transcurso de la Segunda Guerra Mundial, y refleja la perspectiva de la posición de poder que este país alcanzó en aquel momento. Esto repercutió en la forma en que los estadistas estadounidenses comenzaron a percibir y entender la realidad internacional como resultado de la ampliación del alcance geográfico de los intereses de EE. UU.

A finales del s. XIX Alfred T. Mahan conceptualizó EE. UU. como una potencia marítima debido a su ubicación geográfica al facilitar el desarrollo de su acción exterior en un sentido marítimo (2000). Sin embargo, la contribución de Halford J. Mackinder al pensamiento geopolítico resultó decisiva a la hora de perfilar el mapa geográfico mental de la élite estadounidense (1904, 1996). Esto es debido a que su obra refleja la perspectiva de una potencia marítima consolidada, como era Gran Bretaña a principios del s. XX, que resultó ser muy funcional para explicar en términos espaciales los intereses de EE. UU. en el mundo.

Mackinder conceptualizó la historia como una constante pugna entre potencias marítimas y continentales determinada por la disposición de las tierras emergentes. A partir de este presupuesto Mackinder desarrolló una perspectiva geopolítica de los procesos históricos, lo que le condujo a formular su teoría acerca del pivote geográfico de la historia, al que posteriormente denominó *heartland*<sup>1</sup>. Según esta teoría el corazón de Eurasia constituye una extensa área que no puede ser cercada desde el mar ni invadida completamente, lo que la convierte en una zona estratégica en la medida en que su control permite, a su vez, el control de la política mundial. El propio Mackinder resumió este punto de vista al afirmar lo siguiente: «Quien gobierna el este de Europa manda en el heartland: quien gobierna en el heartland manda en la isla-mundial: quien gobierna en la isla-mundial manda en el mundo» (1996: 106).



Mapa 1. Mapa del área pivote que refleja el mapa geográfico mental de Mackinder (1904: 435).

Desde el punto de vista de Mackinder la política exterior de una potencia marítima como Gran Bretaña debía estar dirigida a impedir que una potencia continental se hiciese con el control del *heartland* euroasiático y, por tanto, que alcanzase la hegemonía en la isla-mundial. Este escenario supondría una grave amenaza para los intereses y la seguridad del Imperio británico, pues contaría con amplios recursos para la construcción de una flota, lo que le permitiría competir por el control de los océanos, y eventualmente alcanzar la hegemonía mundial. Durante el s. XX el Estado que realmente constituía una potencial amenaza desde esta perspectiva geopolítica era Rusia, lo que siguió siendo así para EE. UU. una vez iniciada la Guerra Fría.

<sup>1</sup> Es necesario señalar que la extensión geográfica del *heartland* o área pivote varió a lo largo de la obra de Mackinder.

La configuración de este mapa geográfico mental delineado por Mackinder se fundamenta en la morfología física de la tierra. A este respecto Mackinder afirmó: «Hay un océano que cubre nueve doceavas partes del globo; hay un continente —la isla mundial— que cubre dos doceavas partes del globo; y hay muchas islas menores, de las cuales América del Norte y América del Sur son, a efectos prácticos, dos, que juntas cubren la doceava parte restante» (1996: 46-47). Esta visión del espacio geográfico mundial estableció los fundamentos para el posterior desarrollo conceptual de EE. UU. como potencia marítima, y sobre todo para la delineación del mapa geográfico mental a partir del que sería articulada la política exterior estadounidense tras la Segunda Guerra Mundial<sup>2</sup>.

La adaptación del modelo geopolítico de Mackinder a la política exterior estadounidense fue llevada a cabo por Nicholas Spykman en 1942. Así, a partir de la contribución de Mackinder, Spykman delineó la estrategia de EE. UU. en el mundo. Esta tarea fue realizada en consonancia con los planteamientos que fundamentan la visión geopolítica de Mackinder, es decir, la influencia de la geografía física en los acontecimientos históricos. En lo que a esto respecta Spykman infiere la política exterior de los Estados a partir de las características de su geomorfología (1938a, 1938b). Según su punto de vista la geografía física es el factor más fundamental en la política exterior al ser el más estable de todos (Spykman, 1938b: 29). Por lo tanto, la estrategia internacional de EE. UU. debe ajustarse a la realidad física que impone la geografía y que, en definitiva, establece una perspectiva marítima debido a su posición geográfica.

Spykman, a diferencia de Mackinder, consideraba que la región decisiva en la política mundial no es el *heartland* sino el *rimland*, es decir, la franja de tierra que se extiende desde el noroeste de Europa y que a través de oriente medio y del sur de Asia llega hasta el extremo oriente del continente euroasiático. El control de esta extensa región geográfica que abarca los bordes de Eurasia es decisiva para controlar el mundo, lo que le condujo a afirmar lo siguiente: «Quien controla el rimland gobierna Eurasia: quien gobierna Eurasia controla los destinos del mundo» (Spykman, 1944a: 43). Esta zona intermedia entre el *heartland* y el creciente insular junto a las islas circundantes a los continentes es la región geopolítica crucial del planeta, pues históricamente es el área en el que se han desarrollado los mayores conflictos entre las potencias marítimas y continentales, con lo que su control es decisivo para ejercer un papel dominante en el escenario internacional<sup>3</sup>.

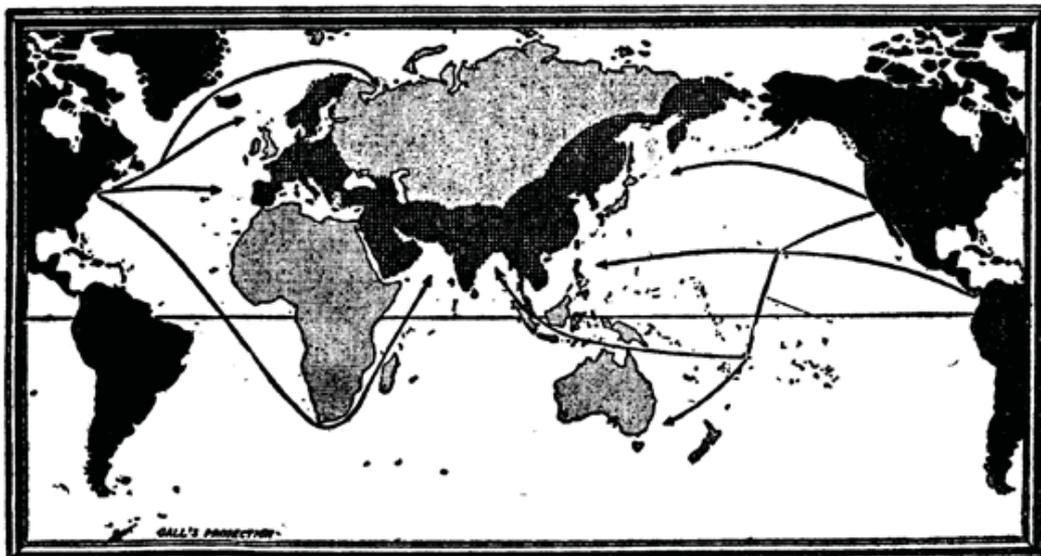
2 La visión geopolítica de Mackinder fue esbozada en su conferencia pronunciada ante la Royal Geographical Society de Londres en 1904, y posteriormente la desarrolló en su obra ya citada *Democratic Ideals and Reality: A Study in the Politics of Reconstruction*, publicada por primera vez en 1919.

3 Alfred T. Mahan llegó a una conclusión similar antes que Mackinder y Spykman al identificar entre los paralelos 30 y 40 latitud norte el área geográfica en la que se concentra la inestabilidad al ser un espacio disputado por diferentes Estados en el eje de conflicto articulado entre el norte, dentro del continente euroasiático, y el sur, desde los bordes y el exterior de la isla mundial (1900: 21 y siguientes).



Mapa 2. El mundo según Spykman (Gray, 1988a: 8).

Por todo lo antes expuesto, Spykman concluyó que la mejor forma de garantizar la seguridad de EE. UU. es impedir que un Estado o alianza de Estados domine el Viejo Mundo (Eurasia, África, Australia y las islas de las costas de estos continentes). Para conseguir dicho objetivo es desarrollada una política de equilibrio de poder en estas regiones basada en la alianza con Estados débiles con los que contrarrestar a cualquier posible Estado con aspiraciones hegemónicas (Spykman, 1944b; Nijman, 1994a; Parker, 2015: 114-115). La política exterior, por tanto, debe centrar su acción en el *rimland*, es decir, el litoral de Eurasia desde el noroeste de Europa hasta el sudeste asiático y Asia oriental a través de oriente medio y del sur de Asia para, así, impedir que ninguna otra potencia controle esta zona estratégica (Nijman, 1994b).



Mapa 3. Cerco del Viejo Mundo y rimland (Spykman, 1944b: 177).

La visión geopolítica de Spykman refleja un punto de vista regionalista en la medida en que subraya la importancia de determinados lugares del escenario geopolítico mundial y, por tanto, el significado del papel de actores regionales o de centros de poder en los desarrollos regionales a lo largo del mundo. Esta perspectiva ha sido

desarrollada por diferentes autores que han perfilado así el mapa geográfico mental de la élite estadounidense, como es George Kennan al referirse a áreas en las que se concentra el poder militar-industrial (1954: 66; Nijman y Ó Tuathail, 1994: 137), Saul B. Cohen y su noción de *shatter belt* (1963, 1982), o Zbigniew Brzezinski y su concepto de *linchpin state* (1986). Según este enfoque regionalista existen zonas con especial importancia estratégica para la seguridad e intereses de EE. UU., de forma que su política exterior debe orientarse al mantenimiento del equilibrio de poder y centrarse en estas regiones que se concentran principalmente en el *rimland*<sup>4</sup>.

La política de contención delineada en su momento por George Kennan (X, 1946) sigue el planteamiento básico establecido por Spykman dirigido a impedir que un Estado o alianza de Estados tome el control del continente euroasiático. En este caso la contención se dirigió hacia la Unión Soviética. A partir de esta teoría geopolítica se infirió la existencia de una serie de puntos geográficos estratégicos a lo largo de la periferia euroasiática que debían quedar fuera del control soviético. Se trataba de lugares con una importancia crítica para EE. UU., y que se concentraban en el *shatter belt* que rodeaba la periferia de la URSS. De este modo se pretendía impedir a esta potencia que lograra un acceso al mar a través del Índico o del Mediterráneo (Sloan, 1988: 131; Kennan, 1967; Gaddis, 2005: 24-52; Ó Tuathail, 1994; O'Sullivan, 1994). Este enfoque estratégico fue implementado con el establecimiento de una red de alianzas con diferentes países a lo largo del *rimland* para disuadir así la expansión soviética. En cualquier caso, la implementación de la política de contención refleja la importancia e influencia que ejercen determinadas teorías geopolíticas en el moldeamiento de las percepciones y acciones de los responsables de la política exterior, lo que se concreta en unos mapas que reflejan la visión que los estadistas estadounidenses tienen del medio internacional (Sloan, 1988: 134).

### La influencia de los mapas geográficos mentales en el giro Indo-Pacífico de la política exterior de EE. UU.

La influencia de los mapas geográficos mentales en la orientación Indo-Pacífica de la política exterior de EE. UU. no puede explicarse sin hacer referencia a los antecedentes históricos y a los condicionantes geopolíticos de este cambio.

La desintegración de la URSS y el fin de la Guerra Fría creó un nuevo escenario internacional en el que la política exterior de EE. UU. durante la década de 1990, y particularmente durante la presidencia de William Clinton, estuvo dirigida a reorganizar la gobernanza de la economía mundial por medio de organismos internacionales y el

4 El punto de vista regionalista contrasta con la aproximación globalista de autores como Colin S. Gray (1988a, 1988b) o Ray S. Cline (1980) quienes entienden la seguridad en términos fundamentalmente militares, y que consideran que EE. UU. tiene una responsabilidad a escala mundial en los asuntos internacionales, de forma que su política exterior debe desarrollarse también a escala global, más allá del *rimland*.

establecimiento de normas reguladoras. En este sentido, tanto a nivel doméstico como internacional, EE. UU. centró su atención en las cuestiones económicas, lo que no impidió que el paradigma geopolítico que articula el mapa geográfico mental de la élite estadounidense fuese actualizado para hacerlo útil en el nuevo contexto internacional, como así lo prueba la obra de Zbigniew Brzezinski (1998). Pese a que a nivel inmediato no había ningún adversario al que contener, a partir de 1995 aparecieron analistas señalando la potencial amenaza que representaba una China inmersa en un proceso de desarrollo económico acelerado (Krauthammer, 1995; Rachman, 1995; Segal, 1996).

Las guerras de Afganistán e Irak centraron la política exterior de EE. UU. en oriente medio, y contribuyeron a desviar la atención de China. A pesar de esto, durante el primer mandato del presidente Barack Obama, EE. UU. comenzó a reorientar su política exterior hacia el Pacífico occidental, además de adoptar un enfoque más realista en sus relaciones con China. Aunque esto tardó en plasmarse en la política exterior estadounidense, el presidente Obama manifestó sus intenciones al principio de su mandato al calificarse a sí mismo como el primer presidente del Pacífico (Allen, 2009). Esto, junto al punto de vista de algunos de sus asesores acerca del auge de China, condujo a la búsqueda de una nueva estrategia que permitiese a EE. UU. gestionar los retos de una región cada vez más relevante (Tovar, 2021: 93).

Así, en 2011, coincidiendo con la retirada de las tropas desplegadas en Irak, la secretaria de Estado Hillary Clinton manifestó públicamente la nueva dirección estratégica de EE. UU. al hablar del giro al Pacífico (2011). Esto significaba incrementar la presencia estadounidense en el Pacífico occidental, y revitalizar el sistema de alianzas en esta región. La adopción de este planteamiento estratégico se combinó, también, con la retirada de tropas del escenario europeo. Esta política no tardó en mostrar sus limitaciones al quedar relegada a un segundo plano debido a nuevos conflictos y prioridades estratégicas, además de la salida del gobierno de quienes defendieron su puesta en marcha (Tovar, 2021: 94).

La orientación hacia el Pacífico comenzó a materializarse en la política exterior estadounidense a partir de la administración de Donald Trump, y dejó así de ser una intención para convertirse en una realidad visible en el marco de las nuevas tendencias estructurales de un sistema internacional en proceso de transformación. El endurecimiento de la política seguida con China, especialmente en el ámbito comercial, tecnológico y de seguridad, con un aumento de las tensiones entre ambas potencias, se concretó en la doctrina estratégica de seguridad nacional. En 2017 EE. UU. consideró por primera vez en décadas que la rivalidad entre las principales potencias constituía el desafío más importante para la seguridad estadounidense y el sistema internacional (The White House, 2017: 2-3).

Entre los condicionantes geopolíticos de la orientación Indo-Pacífica de la política exterior de EE. UU. está, por un lado, el aumento de las capacidades chinas y la creciente importancia de Asia oriental como nuevo centro geográfico del poder mundial. Y por otro lado están los factores geopolíticos internos de EE. UU., los cuales han hecho que la región del Pacífico haya ganado importancia. En lo que a esto respecta la costa oeste de EE. UU. concentra la mayor parte del comercio internacional de este país.

Prueba de esto es que California es el principal Estado importador de bienes por valor de más de 470.000 millones de dólares en 2021, además de contar con un PIB de 3,35 billones de dólares, lo que representa más del 14 % del PIB de EE. UU. y la convierte en la quinta economía mundial (Hughes, 2021; Koop, 2022), al mismo tiempo que es el Estado más poblado de la Unión.

La orientación de la política exterior hacia el Pacífico ha sido tanto el resultado de los cambios en el sistema internacional por el ascenso de China, como por la importancia económica que esta región tiene para EE. UU. Todo esto se ha combinado, a su vez, con los mapas geográficos mentales de la élite estadounidense, de forma que la interpretación de la realidad internacional ha conducido a los líderes americanos a considerar a Rusia una potencia regional (Yoo, 2014) que ha dejado de ser la principal amenaza para EE. UU. a nivel estratégico (The White House, 2022a). Por el contrario, China, al haber aumentado sus capacidades nacionales y ampliado el alcance geográfico de sus intereses con una creciente presencia en el Indo-Pacífico, constituye una seria amenaza para la posición de EE. UU. en el sistema internacional. De hecho, los estadistas americanos han concluido que China puede convertirse en una potencia hegemónica a nivel regional y negarle a EE. UU. el acceso a la región de Asia oriental. La política exterior asertiva de China en el sur y este del mar de China para afirmar sus derechos territoriales sobre estas aguas, unido a su voluntad de convertirse en una potencia marítima (Holmes y Yoshihara, 2008; Chan, 2022), confirmaría este punto de vista. Todo esto explica que EE. UU. haya definido a China como el único competidor con la capacidad potencial de combinar su poder económico, diplomático, militar y tecnológico para plantear un desafío sostenido al sistema internacional establecido, lo que ha justificado la necesidad de reorientar su política exterior hacia el Indo-Pacífico (Biden, 2021: 8). Tal es así, que la estrategia de seguridad nacional de 2022 no solo reafirma esta percepción de China, sino que subraya que este país tiene la voluntad de cambiar en su propio beneficio las reglas que rigen el sistema internacional, y cada vez más la capacidad para conseguir dicho objetivo (The White House, 2022a).

La lógica geopolítica de la estrategia de contención que dirige la política exterior estadounidense mantiene una clara correspondencia con los mapas geográficos mentales delineados a partir de la Segunda Guerra Mundial. En este caso se trata de contener a una potencia que controla en torno a 18.000 kilómetros de costa continental a lo largo del Pacífico occidental (Wang y Aubrey, 1987), y cuyo desarrollo económico y militar hace que proyecte su influencia y creciente poder sobre los países vecinos y las aguas colindantes. De hecho, la mayor parte de la población china y su tejido productivo se ubican cerca de la costa (Li *et al.*, 2018), una área que se corresponde con una parte considerable del *rimland* euroasiático. La combinación de las capacidades nacionales de China y de su ubicación geográfica la convierten en una amenaza, especialmente si desarrolla los medios necesarios para denegarle a EE. UU. el acceso a esta región.

Todo lo antes descrito se inscribe en la lógica del cerco del Viejo Mundo que prescribió Spykman, dirigida a impedir que un Estado o alianza de Estados controle el *rimland*. Este mapa mental ha llevado a que los dirigentes de EE. UU. consideren que el auge de China puede conducir al control del *rimland* euroasiático, y de este modo al control del Viejo Mundo. Esto último permitiría a China desarrollar una armada

capaz de dominar los océanos y proyectar así su poder e influencia sobre Oceanía y especialmente sobre África, continente este último en el que ha desarrollado una creciente presencia en las últimas décadas (Shepard, 2019; Sun, 2017; Kim, 2017; Lee, 2017). De esta forma China desplazaría a EE. UU. y alcanzaría la hegemonía mundial.

El razonamiento antes expuesto se manifiesta en las acciones de EE. UU. en la ordenación del espacio internacional a través de diferentes medidas adoptadas en la región Indo-Pacífica para contener a China, así como en distintas declaraciones públicas de sus organismos gubernamentales. El enfoque adoptado por los estadistas americanos, que en cierto modo evoca algunas de las prácticas de la política de contención de la Guerra Fría, es de carácter regionalista en la medida en que la atención se centra principalmente en el *rimland*, al mismo tiempo que las acciones adoptadas no se limitan a incrementar la presencia militar estadounidense en el Pacífico occidental (Nijman, 1994c). Aunque la reubicación de una creciente cantidad de recursos militares en esta zona es relevante (Zhou, 2021), esto se combina con diferentes iniciativas en el terreno diplomático, económico y político con las que EE. UU. busca limitar geopolíticamente el campo de acción de China.

El fortalecimiento de la presencia de EE. UU. en el Pacífico occidental está unido a la política de alianzas que este país desarrolla en el ámbito diplomático con una serie de países vecinos de China. Este es el caso del Diálogo de Seguridad Cuadrilateral (QUAD por sus siglas en inglés) que incluye a India, Japón, Australia y EE. UU., además de incluir a Vietnam, Corea del Sur y Nueva Zelanda en el llamado QUAD plus. Este espacio sirve como foro para el diálogo en el ámbito de la seguridad estratégica, lo que responde en gran medida a las preocupaciones que suscita el proceso de auge de China entre estos países.

Otra iniciativa en el ámbito de la seguridad, e igualmente orientada a contener a China, es el AUKUS. Este pacto de seguridad trilateral entre Australia, Reino Unido y EE. UU. anunciado en septiembre de 2021 tiene el Indo-Pacífico como área geográfica de acción. Tal y como la propia embajadora estadounidense en Australia, Caroline Kennedy, afirmó en su momento, la finalidad de este pacto es disuadir cualquier agresión de China en la región (Hurst, 2022).

Si bien las anteriores iniciativas tienen una dimensión estratégica y militar, EE. UU. también ha desarrollado junto a otros países formas de cooperación en el terreno civil que han reforzado su influencia en la región del Índico. Esto es lo que sucede con el grupo I2U2 que incluye a India, Israel, Emiratos Árabes Unidos y EE. UU., pero que también contempla la posible incorporación futura de otros países como Egipto y Arabia Saudí. Su ámbito de acción se extiende a la realización de inversiones conjuntas en energía, agua, transporte, salud, seguridad alimentaria, etc. (The White House, 2022b).

En otro lugar están las relaciones bilaterales que EE. UU. mantiene con diferentes Estados de la región Indo-Pacífica, y que en ocasiones se concretan en asociaciones de seguridad o alianzas estratégicas. Ciertamente la mayoría de estas relaciones tienen su origen en la Guerra Fría e incluyen a aliados tradicionales como Filipinas, Tailandia, Corea del Sur o Japón. También cabe señalar el compromiso de EE. UU. con la

seguridad de Taiwán recogido en la *Taiwan Relations Act*, así como la ostensible mejora de las relaciones con Vietnam durante los últimos años, lo que se ha traducido en una creciente cooperación militar (Tu y Nguyen, 2019).

Por otro lado, la estrategia marítima que articula la proyección del poder naval de EE. UU. ha adquirido, desde 2007 en adelante (U.S. Navy *et al.*, 2007; Department of the Navy, 2015) un nuevo carácter al orientarse con creciente claridad a controlar los océanos frente a posibles potencias rivales. En 2020 esta estrategia incluyó explícitamente a China como potencia rival y la principal y más acuciante amenaza estratégica a largo plazo para EE. UU., lo que exige preparar a sus fuerzas navales para disuadir y competir con éxito con China (Department of the Navy, 2020). Esto ha hecho que la Armada de EE. UU. ya no sea concebida únicamente como una fuerza policial dedicada a combatir amenazas de actores no estatales, sino sobre todo como una fuerza dirigida a combatir a las armadas de países rivales como China (Till, 2007; Yoshihara y Holmes, 2018: 251-255), lo cual explica que el 60 % de sus fuerzas hayan sido desplazadas a la región Indo-Pacífica (Department of the Navy, 2020: iv).

Finalmente, se encuentra la estrategia Indo-Pacífica enunciada por la Casa Blanca a comienzos de 2022. Si la doctrina estratégica naval estadounidense está dirigida a disuadir y contrarrestar la creciente presencia china en el Indo-Pacífico, la estrategia presentada por la administración del presidente Joseph Biden define a EE. UU. como una potencia Indo-Pacífica, lo que se debe a los intereses económicos y de seguridad nacional que EE. UU. concentra en esta región. Pero aún más importante es el hecho de que esta estrategia es claramente definida en términos geográficos al especificar el área sobre el que EE. UU. proyecta su acción exterior. Esta incluye el noreste y sudeste de Asia, el sur de Asia y Oceanía (The White House, 2022c: 5).

Asimismo, la estrategia definida por la administración de Biden no se circunscribe al terreno militar sino que contempla otros ámbitos como el diplomático con el fortalecimiento y modernización de las alianzas de EE. UU. en la región, pero también con el fortalecimiento de organizaciones regionales y de nuevas colaboraciones con otros países. La propia estrategia menciona a los Estados con los que se pretende profundizar las relaciones ya existentes. Por un lado están aquellos países con los que EE. UU. mantiene algún tratado de alianza regional, como sucede con Australia, Japón, Corea del Sur, Filipinas y Tailandia. Y por otro lado están aquellos países con los que EE. UU. quiere reforzar su relación, como es India, Indonesia, Malasia, Mongolia, Nueva Zelanda, Singapur, Taiwán, Vietnam y los restantes Estados insulares del Pacífico. También es importante subrayar la importancia estratégica de la asociación con India en el contexto del sur de Asia. A esto cabe sumar en el terreno político el respaldo del derecho internacional, especialmente en lo referido a la libre navegación marítima y aérea, lo que es especificado en relación con el área del sur y este del mar de China (The White House, 2022c: 8-9, 16).

La actualización de los mapas geográficos mentales de la élite americana en el nuevo contexto internacional refleja el papel que estos desempeñan a la hora de condicionar la respuesta de EE. UU. al auge de China y, por tanto, la orientación Indo-Pacífica de su política exterior de contención de esta potencia.

## Conclusiones

Los mapas geográficos mentales de la élite americana han desempeñado un papel importante en su percepción de la realidad internacional. Estos mapas no han sido diseñados en el vacío, sino que tienen su fundamento en una serie de factores materiales como son la ubicación geográfica de EE. UU. y su posición en la estructura de poder internacional. Estos mapas constituyen así el marco de referencia que los estadistas americanos utilizan para interpretar las relaciones internacionales. Las obras de diferentes académicos y asesores gubernamentales como Spykman, Kennan, Cohen o Brzezinski así lo atestiguan. Los mapas mentales que estos autores contribuyeron a moldear sirvieron de marco de referencia para el diseño de las principales líneas estratégicas de la política exterior estadounidense. Como consecuencia de esto la acción exterior de EE. UU. estuvo dirigida a impedir la aparición de una potencia hegemónica en Eurasia, lo que hizo que el *rimland* euroasiático adquiriese una importancia decisiva en la política de contención de la Unión Soviética.

Aunque el final de la Guerra Fría creó un escenario en el que EE. UU. no tenía ningún rival serio al que enfrentarse, la evolución del sistema internacional cambió completamente esto en la medida en que China aumentó sus capacidades internas, al mismo tiempo que creció la importancia geopolítica de la región del extremo oriente.

El crecimiento económico de China, la modernización de sus fuerzas armadas, la ampliación geográfica de sus intereses nacionales y el desarrollo de una política asertiva en el mar del Sur de China han operado como una presión externa para EE. UU. Los mapas geográficos mentales de la élite americana han filtrado esta presión, lo que ha hecho que China haya comenzado a ser considerada una amenaza para la posición internacional de EE. UU. Esto, a su vez, ha servido para constatar que la política adoptada con China durante la administración de Nixon fue un error al no conseguir que este país se transformase en una democracia liberal a través de la cooperación comercial y, de un modo más general, por medio de la interdependencia económica con su integración en instituciones internacionales como la OMC.

Los mapas geográficos mentales de los líderes americanos han condicionado la respuesta al auge de China al percibirlo como una creciente amenaza, lo que se ha concretado en la orientación Indo-Pacífica de la política exterior estadounidense. En este sentido el planteamiento general de la estrategia de EE. UU. no se ha alejado del que mantuvo durante la Guerra Fría y, por tanto, del mapa delineado por Spykman. El enfoque estratégico de EE. UU. sigue siendo el mismo en relación con la relevancia asignada al *rimland* euroasiático en su política exterior, lo cual se ha traducido en una política exterior cuyo principal objetivo es la contención del auge de China para, así, impedir que este país se convierta en una potencia hegemónica a nivel regional capaz de impedir el acceso de EE. UU. al extremo oriente. En el caso de que China no fuese contenida esta aumentaría su poder no solo en Asia oriental, sino también en el Índico y en el conjunto del continente euroasiático, lo que eventualmente le permitiría dominar los mares y expandir así su influencia y poder a nivel global. Un

escenario así crearía las condiciones favorables para desplazar a EE. UU. y convertirse en la principal potencia mundial.

La política de contención de China ha hecho que la región Indo-Pacífica haya adquirido una importancia central en la acción exterior de EE. UU., lo que se refleja no solo en el ámbito militar, sino también en el político, diplomático y económico con el relanzamiento de las relaciones de EE. UU. con diferentes países de la región que pueden colaborar en su estrategia de contención. Estos son los ejemplos del AUKUS y del QUAD, además del fortalecimiento de las asociaciones y alianzas estratégicas que EE. UU. mantiene con distintos países en el Pacífico occidental. Todo esto está dirigido a, por un lado, contrarrestar la influencia china por medio del apoyo de sus vecinos, y por otro lado a aumentar la influencia y presencia estadounidense en esta región del planeta, lo que ha conducido a los líderes americanos a definir a EE. UU. como una potencia Indo-Pacífica.

Aunque una teoría geopolítica como la de Spykman ha contribuido de manera decisiva a moldear la percepción de los estadistas americanos, y a definir así las preferencias estratégicas de EE. UU. para garantizar su seguridad y posición en el sistema internacional, su función es a efectos prácticos la de operar como marco de referencia a la hora de afrontar los cambios en la esfera internacional. En este sentido la teoría del *rimland* constituye un filtro de las presiones sistémicas, lo que condiciona las posibles respuestas de este país en el escenario internacional. De esta forma establece una lógica específica en la política exterior de EE. UU. que es inherente a los códigos geopolíticos de la élite americana, lo que concuerda con sus presuposiciones político-geográficas sobre su seguridad, así como sobre las potenciales amenazas y las posibles respuestas a estas.

En cualquier caso, los mapas geográficos mentales de los estadistas americanos permiten entender no solo el comportamiento internacional actual de EE. UU., sino también la importancia geoestratégica que determinadas zonas del planeta tienen para la política exterior de esta potencia, como sucede actualmente con la región del Indo-Pacífico, lo que influye directamente en el modo en el que sus dirigentes interpretan el auge de China. Juntamente con esto, los mapas mentales informan de la evolución futura de la política exterior estadounidense al establecer el marco estratégico en el que se desarrollará la contención de China.

## Bibliografía

- Agnew, J. y Corbridge, S. (1995). *Mastering Space. Hegemony, Territory and International Political Economy*. Londres, Routledge.
- Allen, M. (2009). America's first Pacific president. *Politico*, 13 de diciembre, [online]. [Consultado el 29 de septiembre de 2022]. Disponible en: <https://www.politico.com/story/2009/11/americas-first-pacific-president-029511>
- Biden, J. R. (2021). *Interim National Security Strategic Guidance*. Washington D.C., The White House.

- Boulding, K. E. (1959). National Images and International Systems. *Journal of Conflict Revolution*. 3(2), pp. 120-131.
- Brzezinski, Z. (1986). *Game Plan: A Geostrategic Framework for the Conduct of the U.S.-Soviet Contest*. Boston, The Atlantic Monthly Press.
- (1998). *El gran tablero mundial: la supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*. Barcelona, Paidós.
- Bush, G. H. W. y Scowcroft, B. (1998). *A World Transformed*. Nueva York, Vintage Books.
- Cairo Carou, H. (1993). *Elementos para una geopolítica crítica de la guerra y la paz: la construcción social del conflicto territorial argentino-británico* [tesis doctoral]. Madrid, Universidad Complutense de Madrid.
- Chan, E. S. Y. (2022). *China's Maritime Security Strategy: Evolution of a Growing Sea Power*. Abingdon, Routledge.
- Chouza, P. y Torralba, C. (2019). La expansión de la Armada china pone en alerta a EE. UU. *El País*, 28 de diciembre, [online]. [Consultado el 26 de septiembre de 2022]. Disponible en: [https://elpais.com/internacional/2019/12/27/actualidad/1577459832\\_036840.html](https://elpais.com/internacional/2019/12/27/actualidad/1577459832_036840.html)
- Christensen, T. J. (1997). Perceptions and Alliances in Europe, 1865-1940. *International Organization*. 51(1), pp. 65-97.
- Chubb, A. (2021). PRC Assertiveness in the South China Sea: Measuring Continuity and Change, 1970-2015. *International Security*. 45(3), pp. 79-121.
- Cline, R. S. (1980). *World Power Trends and U.S. Foreign Policy for the 1980s*. Boulder, Westview Press.
- Clinton, H. (2011). America's Pacific Century. *Foreign Policy*. 11 de octubre, [online]. [Consultado el 29 de septiembre de 2022]. Disponible en: <https://foreignpolicy.com/2011/10/11/americas-pacific-century/>
- Cohen, S. B. (1963). *Geography and Politics in a Divided World*. Londres, Methuen.
- (1982). A New Map of Global Geopolitical Equilibrium: A Developmental Approach. *Political Geography Quarterly*. 1(3), pp. 223-241.
- Criekemans, D. (2022). Geopolitical Schools of Thought: A Concise Overview from 1890 till 2020, and Beyond. En Criekemans, D. (ed.). *Geopolitics and International Relations: Grounding World Politics Anew*. Leiden, Brill. Pp. 97-155.
- Dalby, S. (2013). Realism and Geopolitics. En Dodds, K.; Kuus, M. y Sharp, J. (eds.). *The Ashgate Research Companion to Critical Geopolitics*. Londres, Routledge. Pp. 33-47.
- (2004). Geopolitics, the Revolution in Military Affairs and the Bush Doctrine. *International Politics*. 46(2), pp. 234-252.

- Department of The Navy. (2015). *A Cooperative Strategy for 21st Century Sea Power*. Washington D.C., Department of the Navy.
- (2020). *Advantage at Sea: Prevailing with Integrated All-Domain Naval Power*. Washington D.C., Department of the Navy.
- Dodds, K. y Atkinson, D. (eds.). (2003). *Geopolitical Traditions: A Century of Geopolitical Thought*. Londres, Routledge.
- Dodds, K. (2005). *Global Geopolitics: A Critical Introduction*. Harlow, Pearson.
- East, W. G. y Moodie, A. G. (1956). Introduction: The World Background. En East, W. G. y Moodie, A. G. (eds.). *The Changing World: Studies in Political Geography*. Londres, George G. Harrap. Pp. 1-36.
- Farnham, B. R. (1997). *Roosevelt and the Munich Crisis: A Study of Political Decision-Making*. Princeton, Princeton University Press.
- Flint, C. y Taylor, P. J. (2018). *Political Geography: World-Economy, Nation-State and Locality*. Abingdon, Routledge.
- Flint, C. (2022). *Introduction to Geopolitics*. Abingdon, Routledge.
- Friedberg, A. L. (1988). *The Weary Titan: Britain and the Experience of Relative Decline, 1895-1905*. Princeton, Princeton University Press.
- Friedberg, A. L. (2015). The Sources of Chinese Conduct: Explaining Beijing's Assertiveness. *The Washington Quarterly*. 37(4), pp. 133-150.
- Gaddis, J. L. (2005). *Strategies of Containment: A Critical Appraisal of American National Security Policy during the Cold War*. Oxford, Oxford University Press.
- Gelot, L. y Welz, M. (2018). Pragmatic Eclecticism, Neoclassical Realism and Post-structuralism: Reconsidering the African Response to the Lybian Crisis of 2011. *Third World Quarterly*. 39(12), pp. 2334-2353.
- Giblin, B. (1985). Hérodote, une géographie géopolitique. *Cahiers de Géographie du Québec*. 29(77), pp. 283-294.
- Gökmen, S. R. (2010). *Geopolitics and the Study of International Relations* [tesis doctoral]. Ankara, Middle East Technical University.
- Götz, E. (2021). Neoclassical Realist Theories, Intervening Variables, and Paradigmatic Boundaries. *Foreign Policy Analysis*. 7(2) [online]. [Consultado el 24 de septiembre de 2022]. Disponible en: <https://doi.org/10.1093/fpa/oraa026>
- Grabowsky, A. (1933). Das Problem der Geopolitik. *Zeitschrift für Politik*. 22, pp. 765-802.
- Gray, C. S. (1988a). *The Geopolitics of Super Power*. Lexington, University Press of Kentucky.
- (1988b). Ocean and Continent in Global Strategy. *Comparative Strategy*. 7(4), pp. 439-444.

- Hadfield-Amkhan, A. (2010). *British Foreign Policy, National Identity, and Neoclassical Realism*. Lanham, Rowman & Littlefield.
- Haslam, J. (2002). *No Virtue Like Necessity: Realist Thought in International Relations Since Machiavelli*. New Haven, Yale University Press.
- Henrikson, A. K. (1980). The Geographical Mental Maps of American Foreign Policy Makers. *International Political Science Review*. 1(4), pp. 495-530.
- Holmes, J. R. y Yoshihara, T. (2008). *Chinese Naval Strategy in the 21st Century: The Turn to Mahan*. Abingdon, Routledge.
- Holsti, O. (2006). Cognitive Process Approaches to Decision-Making: Foreign Policy Actors Viewed Psychologically. En Holsti, O. *Making American Foreign Policy*. Nueva York, Routledge. Pp. 33-51.
- Hu, A. (2018). *China's Road and China's Dream: An Analysis of the Chinese Political Decision-Making Process Through the National Party Congress*. Singapur, Springer.
- Hughes, R. A. (2021). If California Were a Country. *Bull Oak*. 28 de diciembre, [online]. [Consultado el 29 de septiembre de 2022]. Disponible en: <https://bulloakcapital.com/blog/if-california-were-a-country/>
- Hurst, D. (2022). Caroline Kennedy praises Australia's bipartisan foreign policy despite PM's claims on Labor and China. *The Guardian*. 7 de abril, [online]. [Consultado el 30 de septiembre de 2022]. Disponible en: <https://www.theguardian.com/world/2022/apr/08/caroline-kennedy-praises-australias-bipartisan-foreign-policy-despite-pms-claims-on-labor-and-china>
- Ikenberry, G. J. (2011). *Liberal Leviathan: The Origins, Crisis, and Transformation of the American World Order*. Princeton, Princeton University Press.
- Jorrín, J. (2021). ¿Fue una buena idea aceptar a China en la OMC? Así ha afectado a las economías avanzadas. *El Confidencial*. 12 de diciembre, [online]. [Consultado el 25 de septiembre de 2022]. Disponible en: [https://www.elconfidencial.com/economia/2021-12-12/china-omc-afecto-economias-avanzadas\\_3339456/](https://www.elconfidencial.com/economia/2021-12-12/china-omc-afecto-economias-avanzadas_3339456/)
- Kennan, G. F. (1954). *Realities of American Foreign Policy*. Londres, Oxford University Press.
- (1967). *Memoirs: 1925-1950*. Boston, Little, Brown and Company.
- Khong, Y. F. (1992). *Analogies at War: Korea, Munich, Dien Bien Phu, and the Vietnam Decisions of 1965*. Princeton, Princeton University Press.
- Kim, Y.-C. (ed.). (2017). *China and Africa: A New Paradigm of Global Business*. Cham, Palgrave.
- Kissinger, H. (2012). *China*. Barcelona, Debate.
- Kissinger, H. (2016). *Orden mundial*. Barcelona, Debate.

- Kitchen, N. (2010). Systemic Pressures and Domestic Ideas: A Neoclassical Realist Model of Grand Strategy Formation. *Review of International Studies*. 36(10), pp. 117-143.
- Konyshyev, V. N. (2020). Неоклассический реализм в теории международных отношений. *Полис. Политические исследования*. 4, pp. 94-111.
- Koop, A. (2022). Visualized: The Value of U.S. Imports of Goods by State. *Visual Capitalist*. 15 de agosto, [online]. [Consultado el 29 de septiembre de 2022]. Disponible en: <https://www.visualcapitalist.com/value-of-us-imports-of-goods-by-state-2021/>
- Krauthammer, C. (1995). Why We Must Contain China. *Time*. 31 de julio, p. 7.
- Kristof, L. K. D. (1960). The Origins and Evolution of Geopolitics. *The Journal of Conflict Resolution*. 4(1), pp. 15-51.
- Kuus, M. (2017). Critical Geopolitics. *Oxford Research Encyclopedia of International Studies*. 30 de noviembre [online]. [Consultado el 25 de septiembre de 2022]. Disponible en: <https://doi.org/10.1093/acrefore/9780190846626.013.137>
- Lacoste, Y. (1977). *La geografía: un arma para la guerra*. Barcelona, Gedisa.
- (1985). Géographie, géopolitique et relations internationales. *Relations Internationales*. (41), pp. 39-58.
- Larson, D. W. (1985). *Origins of Containment: A Psychological Explanation*. Princeton, Princeton University Press.
- Lee, C. K. (2017). *The Specter of Global China: Politics, Labor, and Foreign Investment in Africa*. Chicago, The University of Chicago Press.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Madrid, Capitán Swing.
- Li, M. et al. (2018). Study on Population Distribution Pattern at the County Level of China. *Sustainability*, 10(10). [online]. [Consultado el 30 de septiembre de 2022]. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.3390/su10103598>
- Mackinder, H. J. (1904). The Geographical Pivot of History. *Geographical Journal*. 23(4), pp. 421-444.
- (1996). *Democratic Ideals and Reality. A Study in the Politics of Reconstruction*. Washington D.C., National Defense University Press.
- Mahan, A. T. (1900). *The Problem of Asia and Its Effects upon International Policies*. Boston, Little, Brown, and Company.
- (2000). *El interés de Estados Unidos de América en el poderío marítimo. Presente y futuro*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.
- Mamadouh, V. D. (1998). Geopolitics in the Nineties: One Flag, Many Meanings. *GeoJournal*. 46(4), pp. 237-253.

- Masayuki, M. (2009). China's Search for a New Foreign Policy Frontier: Concept and Practice of «Harmonious World. En Iida, M. (ed.). *China's Shift: Global Strategy of the Rising Power*. Tokio, NIDS Joint Research Series. Pp. 59-79.
- Mearsheimer, J. J. (2014). *The Tragedy of Great Power Politics*. Nueva York, Norton.
- Meibauer, G. et al. (2021). Forum: Rethinking Neoclassical Realism at Theory's End. *International Studies Review*. 23(1), pp. 268–295.
- Meibauer, G. (2020). Interests, Ideas, and the Study of State Behaviour in Neoclassical Realism. *Review of International Studies*. 46(1), pp. 20-36.
- Moreland, R. L. y Levine, J. M. (1992). Problem Identification by Groups. En Wood, W.; Worchel, S. y Simpson, J. A. (eds.). *Group Processes and Productivity*. Newbury Park, Sage. Pp. 17-47.
- Morgenthau, H. J. (1963). *La lucha por el poder y por la paz*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- Morin, J.-F. y Paquin, J. (2018). *Foreign Policy Analysis: A Toolbox*. Cham, Palgrave.
- Narizny, K. (2017). On Systemic Paradigms and Domestic Politics: A Critique of the Newest Realism. *International Security*. 42(2), pp. 155–190.
- (2018). Neoclassical Realism and Its Critics. *International Security*. 43(2), pp. 199-203.
- Nijman, J. y Ó Tuathail, G. (1994). George Kennan. En O'Loughlin, J. (ed.). *Dictionary of Geopolitics*. Westport, Greenwood Press. Pp. 133-137.
- Nijman, J. (1994a). Nicholas Spykman. En O'Loughlin, J. (ed.). *Dictionary of Geopolitics*. Westport, Greenwood Press. Pp. 222-223.
- (1994b). Rimland. En O'Loughlin, J. (ed.). *Dictionary of Geopolitics*. Westport, Greenwood Press. P. 209.
- (1994c). Geopolitical Codes. En O'Loughlin, J. (ed.). *Dictionary of Geopolitics*. Westport, Greenwood Press. Pp. 89-90.
- O'Sullivan, P. (1994). Containment in Practice. En O'Loughlin, J. (ed.). *Dictionary of Geopolitics*. Westport, Greenwood Press. Pp. 49-50.
- Ó Tuathail, G. y Agnew, J. (1992). Geopolitics and Discourse: Practical Geopolitical Reasoning and American Foreign Policy. *Political Geography*. 11(2), pp. 190-204.
- Ó Tuathail, G. (1994). Containment Theory. En O'Loughlin, J. (ed.). *Dictionary of Geopolitics*. Westport, Greenwood Press. Pp. 50-52.
- Parker, G. (2015). *Western Geopolitical Thought in the Twentieth Century*. Abingdon, Routledge.
- Quinn, A. (2013). Kenneth Waltz, Adam Smith and the Limits of Science: Hard Choices for Neoclassical Realism. *International Politics*. 50(2), pp. 159-182.

- Rachman, G. (1995). Containing China. *The Washington Quarterly*. 19(1), pp. 126-139.
- Rae, N. G. D. (2007). *Reinventing Geopolitical Codes in the Post-Cold War World With Special Reference to International Terrorism* [tesis doctoral]. Glasgow, University of Glasgow.
- Rathbun, B. (2008). A Rose by Any Other Name: Neoclassical Realism as the Logical and Necessary Extension of Structural Realism. *Security Studies*. 17(2), pp. 294-321.
- Renshon, S. A. y Larson, D. W. (2003). *Good Judgment in Foreign Policy: Theory and Application*. Lanham, Rowman and Littlefield.
- Ripsman, N. M.; Taliaferro, J. W. y Lobell, S. E. (2016). *Neoclassical Realist Theory of International Politics*. Nueva York, Oxford University Press.
- Romanova, T. A. (2012). Neoclassical Realism and Today's Russia. *Russia in Global Affairs*. 10(3), pp. 8-21.
- Rose, G. (1998). Neoclassical Realism and Theories of Foreign Policy. *World Politics*. 51(1), pp. 144-172.
- Roy, D. (1993). Consequences of China's Economic Growth for Asia-Pacific Security. *Security Dialogue*. 24(2), pp. 181-191.
- Schmidt, B. M. (2005). Competing Realist Conceptions of Power. *Millennium: Journal of International Studies*. 33(3), pp. 523-549.
- Schweller, R. L. (2004a). Unanswered Threats: A Neoclassical Realist Theory of Underbalancing. *International Security*. 29(2), pp. 159-201.
- (2004b). The Progressiveness of Neoclassical Realism. En Elman, C. y Elman, M. F. (eds.). *Progress in International Relations Theory: Appraising the Field*. Cambridge, MIT Press. Pp. 311-347.
- (2006). *Unanswered Threats: Political Constraints on the Balance of Power*. Princeton, Princeton University Press.
- Sears, N. (2017). The Neoclassical Realist Research Program: Between Progressive Promise and Degenerative Dangers. *International Politics Reviews*. 5(3), pp. 21-31.
- Segal, G. (1996). East Asia and the «Constraint of China». *International Security*. 20(4), pp. 107-135.
- Shepard, W. (2019). What China Is Really Up To In Africa. *Forbes*. 3 de octubre, [online]. [Consultado el 2 de octubre de 2022]. Disponible en: <https://www.forbes.com/sites/wadeshepard/2019/10/03/what-china-is-really-up-to-in-africa/>
- SIPRI. (2020). *Yearbook 2020: Armaments, Disarmament and International Security*. SIPRI. [online]. [Consultado el: 26 de septiembre de 2022]. Disponible en: [https://www.sipri.org/sites/default/files/2020-06/yb20\\_summary\\_en\\_v2.pdf](https://www.sipri.org/sites/default/files/2020-06/yb20_summary_en_v2.pdf)

- Sloan, G. (1988). *Geopolitics in United States Strategic Policy, 1890-1987*. Nueva York, St. Martin's Press.
- Smith, K. (2019). Recollecting a Lost Dialogue: Structural Realism Meets Neoclassical Realism. *International Relations*. 33(3), pp. 494-513.
- Smith, N. R. (2018). Can Neoclassical Realism Become a Genuine Theory of International Relations? *The Journal of Politics*. 80(2), pp. 742-749.
- Spykman, N. (1944a). *The Geography of the Peace*. Nueva York, Harcourt, Brace and Company.
- (1944b). *Estados Unidos frente al mundo*. México, Fondo de Cultura Económica.
- (1938a). Geography and Foreign Policy II. *American Political Science Review*. 32(2), pp. 213-236.
- (1938b). Geography and Foreign Policy I. *American Political Science Review*. 32(1), pp. 28-50.
- Streltsov, S. y Lukin, A. (2017). Российско-Японские отношения через призму теории. Реализм, конструктивизм и двухуровневые игры. *Международные процессы*. 15(2), pp. 44-63.
- Sun, I. Y. (2017). *The Next Factory of the World: How Chinese Investment Is Reshaping Africa*. Boston, Harvard Business Review Press.
- Sylvan, D. A. y Voss, J. F. (eds.). (1998). *Problem Representation in Foreign Policy Decision-Making*. Nueva York, Cambridge University Press.
- Taliaferro, J. W.; Lobell, S. E. y Ripsman, N. M. (2018). Correspondence: Neoclassical Realism and Its Critics. *International Security*. 43(2), pp. 197-199.
- Taliaferro, J. W. (2004). *Balancing Risks: Great Power Intervention in the Periphery*. Ithaca, Cornell University Press.
- Taylor, P. J. (1988). *Geopolitics Revived*. Newcastle upon Tyne, University of Newcastle upon Tyne.
- (1990). *Britain and the Cold War: 1945 as Geopolitical Transition*. Londres, Pinter Publishers Limited.
- Textor, C. (2022). Gross domestic product (GDP) at current prices in China from 1985 to 2021 with forecasts until 2027. *Statista*. 27 de julio, [online]. [Consultado el: 25 de septiembre de 2022]. Disponible en: <https://www.statista.com/statistics/263770/gross-domestic-product-gdp-of-china/>
- The International Institute for Strategic Studies. (2022). *The Military Balance 2022*. Abingdon, Routledge.
- The White House. (2017). *National Security Strategy of the United States of America*. Washington D.C., The White House.

- (2022a). *National Security Strategy: October 2022*. Washington D.C., The White House.
- (2022b). Joint Statement of the Leaders of India, Israel, United Arab Emirates, and the United States (I2U2). *The White House*. 14 de julio, [online]. [Consultado el 30 de septiembre de 2022]. Disponible en: <https://www.whitehouse.gov/briefing-room/statements-releases/2022/07/14/joint-statement-of-the-leaders-of-india-israel-united-arab-emirates-and-the-united-states-i2u2/>
- (2022c). *Indo-Pacific Strategy of the United States*. Washington D.C., The White House.
- The World Bank (sin fecha). Trade (% of GDP) – China. *The World Bank*. [online]. [Consultado el 25 de septiembre de 2022]. Disponible en: <https://data.worldbank.org/indicator/NE.TRD.GNFS.ZS?locations=CN>
- Till, G. (2007). Maritime Strategy in a Globalizing World. *Orbis*. 51(4), pp. 569-575.
- Tovar Ruiz, J. (2021). *La política internacional de las grandes potencias*. Madrid, Editorial Síntesis.
- Tu, D. C. y Nguyen, H. T. T. (2019). Understanding the U.S.–Vietnam Security Relationship, 2011–2017. *The Korean Journal of Defense Analysis*. 31(1), pp. 121-144.
- U.S. Navy, Marine Corps y Coast Guard. (2007). *A Cooperative Strategy for 21st Century Seapower*. Washington D.C., Department of the Navy, [online]. [Consultado el 30 de septiembre de 2022]. Disponible en: <https://apps.dtic.mil/sti/pdfs/ADA473237.pdf>
- Vertzberger, Y. Y. I. (2002). *The World in their Minds: Information Processing, Cognition and Perception in Foreign Policy Decisionmaking*. Stanford, Stanford University Press.
- Vidal Liy, M. (2022). China se convierte en la segunda potencia militar en portaaviones al estrenar el 'Fujian'. *El País*. 17 de junio, [online]. [Consultado el 26 de septiembre de 2022]. Disponible en: <https://elpais.com/internacional/2022-06-17/china-se-convierte-en-la-segunda-potencia-militar-en-portaaviones-al-estrenar-el-fujian.html>
- Vinha, L. da. (2011). Assessing the Conceptual «Goodness» of Geographic Mental Maps for Foreign Policy Analysis. *Romanian Review on Political Geography*. 13(2), pp. 133-148.
- (2012). Charting Geographic Mental Maps in Foreign Policy Analysis: A Literature Review. *Human Geographies*. 6(1), pp. 5-17.
- (2019). Maps of War and Peace: Rethinking Geography in International Affairs. *Brown Journal of World Affairs*. 25(2), pp. 73-89.
- Walt, S. M. (2011). The End of the American Era. *The National Interest*. (116), noviembre-diciembre, pp. 6-16.

- (2018). *The Hell of Good Intentions: America's Foreign Policy*. Nueva York, Farrar, Straus and Giroux.
- Wang, Y. y Aubrey, D. G. (1987). The Characteristics of the China Coastline. *Continental Shelf Research*. 7(4), pp. 329-349.
- Waltz, K. N. (1959). *Man, the State and War: A Theoretical Analysis*. Nueva York, Columbia University Press.
- (1979). *Theory of International Politics*. Reading, Addison-Wesley Publishers.
- Wohlforth, W. C. (1993). *The Elusive Balance: Power and Perceptions during the Cold War*. Ithaca, Cornell University Press.
- (2015). Российско-западным отношениям недостает реалистского мировосприятия, причем с обеих сторон. *Международные процессы*. 13(4), pp. 153-165.
- X. (1946). The Sources of Soviet Conduct. *Foreign Affairs*. 25(4), pp. 566-582.
- Yoo, J. (2014). Russia: A Great Power No More. *National Review*. 8 de marzo, [online]. [Consultado el 29 de septiembre de 2022]. Disponible en: <https://www.nationalreview.com/2014/03/russia-great-power-no-more-john-yoo/>
- Yoshihara, T. y Holmes, J. R. (2018). *Red Star Over the Pacific: China's Rise and the Challenge to U.S. Maritime Strategy*. Annapolis, Naval Institute Press.
- Zakaria, F. (2000). *De la riqueza al poder: los orígenes del liderazgo mundial de Estados Unidos*. Barcelona, Gedisa.
- Zhou, L. (2021). US moves to boost military presence in Indo-Pacific amid China 'threat'. *South China Morning Post*. 13 de marzo, [online]. [Consultado el 30 de septiembre de 2022]. Disponible en: <https://www.scmp.com/news/china/diplomacy/article/3125277/us-moves-boost-military-presence-indo-pacific-amid-china>
- Zoellick, R. B. (2005). Whither China: From Membership to Responsibility? *U.S. Department of State*. 21 de septiembre [online]. [Consultado el 25 de septiembre de 2022]. Disponible en: <https://2001-2009.state.gov/s/d/former/zoellick/rem/53682.htm>

---

*Artículo recibido: 25 de octubre de 2022.*

*Artículo aceptado: 29 de noviembre de 2022.*

---